



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

RAFAEL HIDALGO CABIEDES



El que ha pintado el *Suplicio de Rea Silvia*, es pintor que no tiene desperdicio en factura ni en color.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La rosquilla fósil, por Juan Peris Zamora.—A Miguel Ramos Carrión, por José Jackson Verán.—Palique, por Clara.—Sermón perdido, por José López Gilra.—Noñez, por Simón Delgado.—Doctos mozos, por Eduardo de Palacio.—Cédula personal, por Calisto Navarro.—Chismes y cuantos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Rafael Hidalgo de Cabiedes.—Vz de ciento.—Dño de abartridos, por Cilla.



Tienen razón los que dicen que en Madrid se pasa el verano deliciosamente.

¡Pues ya lo creo! Madrid en esta época del año es delicioso.

Todo consiste en sabérselas arreglar, porque mire usted, por las mañanas se va uno al Retiro á respirar el aire embalsamado del estanque chino, que huele á ropa de aguador mojado; allí toma usted chocolate con bollo fósil, semejante al ladrillo, y después se va usted á su casa envuelto en sol. Ya en casa, se quita usted la camisa y los calzoncillos y los pone á secar; en seguida se sienta usted en una mecedora, y á columpiarse hasta la hora del almuerzo.

Si en esta situación entra la criada, le dice usted amistosamente:

—No pases, Ramona, que me estoy ventilando.

Y ella lanza un grito de horror y desaparece.

Para sentarse á almorzar se envuelve usted en cualquier prenda floja: una bata de percal ó una enagua de mujer, ó bien se ata usted á la pintura una cortinilla á manera de guardapiés egipcio.

Durante el almuerzo suele haber ahogos y sofocaciones, porque los platos se sirven calientes, pero no importa. Terminado el almuerzo, se tiende uno sobre la cama, y á dormir la siesta.

El sudor entonces es copiosísimo, y en esto consiste precisamente la belleza del verano. Porque no hay cosa más grata que el sudor. Sentir que le corre á uno el agua por las pantorrillas! Ir á darle la mano á un amigo, y creer que ha apretado una esponja! ¡Qué delicia!

Cierto que no puede usted salir de casa durante el día, porque no es cosa de coger un tabardillo ni de derretirse por esas calles; pero llega la noche y con ella la felicidad.

El Prado nos brulata con su polvillo embriagador; los coliseos nos ofrecen zarzuelitas de secano; las aguadoras ambulantes nos obsequian con ese líquido templado que llaman "agua fresca... La animación y el júbilo nos envuelven. Todo es alegría y pisotones. ¡Oh, qué bien se pasa el verano en Madrid!

Hay gente que por no vestirse se queda á la puerta de su casa en paños menores; baja una silla para sentarse, otra para colocar los pies y otra para obsequiar á un amigo, y allí se pasa gran parte de la noche tomando el fresco.

Los transeuntes se enojan porque no pueden caminar libremente, pero todo es inútil. La autoridad tiene la alta misión de proteger á aquellos desgraciados vecinos, que huyen de las chinches domésticas, y no hay más remedio que saltar por encima de los grupos, cuidando de no destruirlos.

—¡Eh! Mire usted dónde pisa—suele decir alguna madre cariñosa, agurrándose á las piernas de un transeunte.

Y es que en mitad de la acera hay un muchacho de quince meses, tendido en el suelo, y á su lado un botijo y una pandereta y dos sillas de paja.

—¿Por dónde paso yo?—pregunta el transeunte.

—Vaya usted por el arroyo, tío silbante—contesta con la mayor finura la madre del muchacho.

Y las demás señoras del corro comienzan á dirigir lindezas al transeunte, hasta que éste sale de sus casillas y levanta el bastón para vengar el ultraje. Entonces se arma la gorda; acuden los guardias, que dan la razón á las señoras y quieren llevar á la prevención al agraviado; aparecen los maridos echando fuego por los ojos, ladran los perros, lloran los chiquillos, gritan las porteras, y la calle se convierte en campo de batalla.

Entonces el transeunte apela á la fuga para no sucumbir á manos de aquellas fieras, y la calma renace, mientras dice un guardia municipal en tono filosófico:

—Vosotros estáis aquí porque tenéis derecho, y si queréis bajar las camas, las bajáis, y si queréis tocar la guitarra, la tocáis, que aquí está la autoridad para responder de todo mayormente.

—¡Olé ya!—dice una chula.

Las demás señoras de la reunión aplauden entusiasmadas: la autoridad se retira satisfecha después de haber administrado justicia... y se va á la taberna de la esquina á tomarse unas copas.

Por eso digo que el verano en Madrid es delicioso.

Suda uno, es cierto, pero se distrae muchísimo, sobre todo en el Prado, adonde acude la flor y nata de la juventud madrileña.

Las de Venturina estrenaron el miércoles unos vestidos preciosos, y no se habla de otra cosa entre sus conocimientos.

En cambio siguen siendo objeto de la más acerba crítica las de Lechugón, porque se han presentado este año con las mismas faldas *tableadas* del verano último.

—¿Ha visto usted?—decía una señora.—Deben de estar en mala situación, porque yo las conozco esos vestidos desde Julio del 88.

—Pues ellas se dan mucha importancia y siempre están hablando de lo que comen y de lo que gastan en salicilato y linaza, con motivo del padecimiento del padre.

—¿Qué tiene?

—Una cosa así como muermo.

—Pero ¿de qué viven?

—El padre ha sido matutero.

—¿Qué horror!

—Todas las tardes se iba al Puente de Vallecas con una cuñada suya, y regresaban por la noche con dos vejigas llenas de espíritu de vino.

—Son muy antipáticas.

—Y muy orgullosas.

—Y muy feas. Yo creo que se pintan el pelo.

—Sí, señora; lo ha dicho una criada que ha sido mía. La madre tiene una receta para afilar la nariz, y si no, fijese usted en la más pequeña, que antes era chata.

—Efectivamente.

Las asiduas concurrentes al Salón del Prado se odian entre sí, y la noche menos pensada va á haber allí un disgusto muy grande; porque Carlitos, que tiene una lampistería muy buena en la calle del Calvario, se ha dirigido á las de Lechugón después de haber estado en relaciones con una de las de Venturina, y ambas familias se lo disputan á fuego y sangre.

Pero Carlitos, que es un tuno de marca mayor, se ríe de ambas. Porque es lo que él dice:

—Yo lo que quiero es divertirme y nada más. Por eso vengo al Prado todas las noches.

Y á eso vamos todos.

LUIS TABOADA.

LA ROSQUILLA FÓSIL (1)

—¿Está en casa doña Cieta?

—Comiendo está, sí, señor.

—Pues déle usted esta tarjeta.

—No; pase usted al comedor.

—Pero bien, ¿está acabando?

(Si ofrece, no pierda ripio.)

—No tal; no está principiando,

pero aún está en el principio.

—Paso, pues.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

—Yo bien. ¡En qué mala hora vengo!

—Coma usted conmigo.

Yo con franqueza le trato.

A los postres llega usted.

Tome usted cuchillo y plato.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.

Poco podré darle yo.

¡Es mi mesa tan sencilla!

¿Le gusta la fruta?

—No.

(1) Del libro en preparación *Financieras*.

—Pues tome usted esta rosquilla.
—Buena; por no desairarle,
de mano de usted la tomo.
—No, no, si no ha de gustarle,
en la mano.

—Eh la como.

.....
Aunque al tacho dura estaba,
en mi boca la metí,
y al ver que no se ablandaba
más de cien vueltas la di.
«¡Por vida de Lucifer!
(para mi sayo decía).
¡Jamás he visto comer
pastres de mampostería!
Mas haya este marmolillo
que me está volviendo loco.
Ya se me ha roto un colmillo
y á un diente le falta poco.
Pues, señor, no sé qué hacer.
¡No hay muela que esto resista!
Si cobrará esta mujer
subvención de algún dentista!
Viéndome hacer tanto gesto,
Dios sabe lo que dirá.
Y si á un amigo da esto,
con los contrarios ¿qué hará?

Me la saco de la boca?
No, que es una porquería.
Confesar que tengo poca
paciencia me contraría,
y si me la trago entera
de seguro meo abogado.....
Nada, no encuentro toherna
de dar en ella su buca.....

.....
Doña Clara paró mientes
en que yo estaba violento,
y dando tregua á sus dientes
me dijo con suave acento:
—Se la come usted, ó no?
—Me parece un poco dura,
y al tragarla, tengo yo
tragarme la dentadura.
—Pues las come ni chiquillo
con la sopa fácilmente,
¡porque yo ésta una rosquilla
para hacer boca excelente.
—Para hacer boca está roca
que está más dura que el trébol.
—Sí, señor, para hacer boca.
—¡Pues si á mí me la ha deshecho!

JUAN PÉREZ ZENAGA.

Á MI BUEN AMIGO

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

ANTE DEL ENTREGA DE SU OBRAS

EL CHALECO BLANCO

He elegancia es un primor,
como que el *sastre* no es manco.
¡Vaya un corte superior!.....
El tal *chalequito blanco*
es una *prenda mayor*.

¡Qué entretelas tan pentadas,
qué menudas las puntadas
y qué modelo de hechural!
¡Es un *chaleco* que dura
tres ó cuatro temporadas!

De un maestro verdadero
bien el mérito revela.
Vale un montón de dinero.
¡Quién tuviera de *esa tela*
para hacerse un traje entero!

Modelo de confecciones,
nada al buen gusto se escapa.
¡Qué tijera, qué patrones!.....
¡Qué bolsillos, qué botones
y qué forro y qué solapa!

Eso es costar y coser:
verás con cuánta alegría
todo Madrid lo irá á ver.
¡Dichosa la *sastrea*
donde lo vas á exponer!

¡Féste lo estrenará
y bien su suerte se advierte.
Desde que en ensayo está,
¡Féste no dice ya
«¡Maldita sea mi suertel!»

¡Qué humana, qué verdadera,
qué fresca, qué realista
la dicción de tu obra entera!.....
¡Qué *aprendiz de pianista*
y qué hermosa *lavandera*!

10 Junio 1890.

¡Cuán bono tipo intonas!.....
¡Qué incidentes ocasionas
en un juguete en un acto!.....
¡Qué *amor Plén*, extracto
de maridos de patronas!
¡Qué *virtud la alta amante*,
qué *madre sin curación*
y qué *portero ignorante*!
¡Qué *don Ventura* glotón
y qué *don Quinto* cesante!

No hay recato sin provecho:
todo á un fin marcha derecho.
¡Qué intermedio tan de estudio!.....
¡Qué delicioso *preludio*
de palabras el que has hecho!

Y por si la mucha sal
y el ingenio tan de sobra
no eran éxito cabal,
Chueca ha adornado tu obra
con su gracia original.

¡Cual Federico no hay tres
Chueca en francas segundillas
y en tango y en jota es
el Verdi de Lagapiés,
y el Gounod de las Vistillas.

Á victoria por campaña,
de su fresca lira bruta
cuanto nuestra tierra entona:
¡el grán de «viva España»
encerrado en una nota!

Del éxito franco y fiel
os anticipo el lastró.
¡Buena *chalequito* es el vuestro!
¡Venga la mano, maestro;
venga un abrazo, Migne!

JOSE JACKSON VIKYAN.

PALIQUE

Casi casi hay que pedir permiso, en estos tiempos de Hueveros Robledos, para hablar de literatura. Estoy á punto de vencerme de que somos unos cursis los que todavía pensamos en tales niñerías, y de que el espíritu de la época pide alimentos más fuertes, matutés y caracoles, como si dijéramos. En un país en que figura como ministro probable de Fomento Fabié, ¿oh Fabié! ¿cómo quieres que los periodistas hablen de los escritores propiamente dichos?

Pero, sea cursi ó no, el caso es que Menéndez y Pelayo ha comenzado á publicar en la *Biblioteca clásica* una *Antología de poetas líricos castellanos* desde la formación del idioma hasta nuestros días.

Siendo Menéndez y Pelayo el encargado de ordenar y escoger las obras que han de componer esa colección, tenemos en el gusto

(1) No se publicó esta composición oportunamente por haber llegado tarde á nuestras manos. —(N. de la D.)

y el talento del ilustre crítico la sanción más segura para leer sin miedo de malgastar el tiempo los tomos de esta *Antología*.

En esa clase de libros, que obedecen á una feliz idea, el resultado suele ser muy diferente de lo que la sustancia de tal empresa exige; y así hay *Digestos* poéticos que no se pueden digerir; como, v. gr., algunas recientes colecciones americanas en que al lado de poesías excelentes hay vulgaridades sin cuento; ejemplo de esto el ya famoso *Parnaso colombiano* y la más reciente compilación titulada *Poetas hispano-americanos*, que está publicando la casa editorial de J. J. Pérez, de Bogotá, y que sin haber pasado todavía de México, después de haber comenzado por las poesías religiosas de *cordal* de una sencilla é inspirada cristiana de otros días, ha llegado al extremo de insertar unas vulgarísimas octavas reales de una D.^a Laureana Wright de Kleihans, que escribe peor que cualquier poetisa de Cádiz ó de Málaga.

El primer tomo (único publicado hasta ahora) de la *Antología* ordenada por Menéndez y Pelayo empieza por un anónimo del siglo XIII, descubierto por el ilustre hispanólogo Morel Fatio y publicado por el mismo en La Romania, y llega hasta Juan de Mena, comprendiendo ejemplos selectos de las obras de Berceo, el Arcipreste de Hita, Alfonso onceño, Imperial, Villandino, Alvaro de Luna, etc., etc.

Sirve de introducción á este volumen un estudio de 86 páginas, en que el muy docto profesor de la Central enseña delectando verdaderamente, y nos deja columbrar lo que sería la historia de la literatura española si anduviera de tiempo atrás en manos de muchos Menéndez y Pelayos. Por desgracia, los hombres de ingenio han solido ser entre nosotros poco afeccionados á trabajar de firma, y todavía hoy los muchachos más despiertos aborrecen la erudición por lo que tiene de trabajo, de sujeción, como desechan la *moral vulgar* por lo que tiene de abstinencia y continencia. En cambio los eruditos, los de *posaderas de hierro*, suelen ser aquí, salvando pocas excepciones, hombres sin imaginación, no muy perspicaces, y de todo esto resulta que..... todavía no hay un buen estudio del *Quijote*, y que la historia de la literatura patria es, hoy por hoy, materia árida, pudiendo ser el campo más aneno. Un Taine que nos estudiara, ¿qué cosas descubriría y haría ver!

Y eso que á Taine, al estudiar á los ingleses, le faltó mucho para ser completo. Taine, por ejemplo, no sería jamás capaz de comprender del todo á nuestros místicos. Y nuestros místicos estudiados *humanamente*, por el alma religiosa..... libre, deben de ser sublimes: por ejemplo, ¡por un Itenan..... castellano!

En fin, sueños; impropios, por cierto, del Madrid Cómico.

Doña Emilia Pardo Bazán acaba de publicar la primera parte de una novela titulada *Una cristiana*.

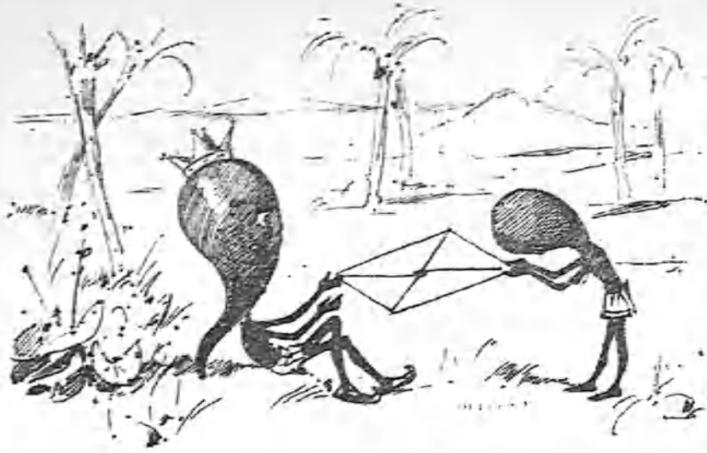
En rigor no es más que el primer tomo de una novela, y hasta que se publique el segundo, si es que no tiene más, estamos á media miel y nada se debe decir del libro como composición. Sin embargo, desde luego se puede adelantar la idea de que se trata de algo más importante, de más intensidad estética que *Morrón* y que *Insolación*. La obra, no contando los primeros capítulos, que son de lo peor que ha hecho D.^a Emilia, promete (y empieza á cumplir lo prometido) un asunto más simpático, más interesante, de más vuelos que las novelas inmediatamente anteriores. Hasta se ve una idea en el fondo de toda aquella amena literatura, novedad digna de elogio..... pero, en fin, no cabe soltar prenda por lo que se refiere al conjunto del libro, á su resultado total. En lo parcial, en lo que cabe juzgar sin miedo á que nos desmienta lo que falta, se ve de todo, bueno y malo. Lo primero bueno es la carta de la madre de Salustio, carta de gran novedad, muy *realista* en el sentido genuinamente literario de la palabra, graciosísima, significativa, modelo de observación y de imitación..... y tierra á su modo. Pinta ella sola á la buena mujer que vemos luego en brazos de su hijo. Aquella señora activa, nerviosa, toda para su negocio, y al mismo tiempo simpática, interesante, es un tipo tomado á la verdad, pero tomado con arte. Tal vez no sea tan real, por lo menos *históricamente*, el buen *franciscano-moro*; mas si está idealizado, lo está dentro de justos límites y es, hasta ahora, un estudio de mano maestra; pues no es culpa suya si la autora, por la poca sal que Dios le ha dado para las narraciones que tengan algo de cómicas, llega á estar pesada y desde luego insulsa en la aventura del disfraz del fraile. Cuando el buen padre muestra mejor su carácter sano, equilibrado, feliz en sus límites, es después de la boda de Titi, frente á frente del idealismo alcohólico de Salustio. Allí hay mucha miga.

Todo lo demás, por lo que toca á méritos, no es digno por ahora de mención especial.

En el capítulo de cargos hay que decir ante todo que la *autobiografía* es inútil y hasta enojosa en libros escritos de esa manera: llega á ser completamente inverosímil, absurdo, que todo aquello lo haya conservado en la memoria el estudiante de Caminos. No es sola D.^a Emilia en este defecto; pero ella ha ido más allá que otros contemporáneos y españoles que han escrito autobiografías que no lo eran más que en la forma gramatical de la narración. En toda autobiografía, aun admitiendo el convencionalismo de los diálogos exactos, de la adivinación de ajenas intenciones, etc., etc., ha de predominar el subjetivismo (en el sentido exacto, que tan pocas veces se emplea, de la palabra).

Estúdiese nuestra novela picaresca, y se verá que allí la na-

VA DE CUENTO



Descansaba el cólera á orillas del Ganges, cuando llegó un bacillus virgula con una carta

A S. M. el Cónsul Morbo en Ana.

Mi ilustre maestro: Es tan asombroso un tono hómido por la agradable circunstancia de haberme confundido con V. M. honro para un tan grande, que me muero de placer.

Le daré detalles de la insignificante campaña de este nuestro humilde esclavo y discípulo q. b. v. r. p.

Cólico cerrado

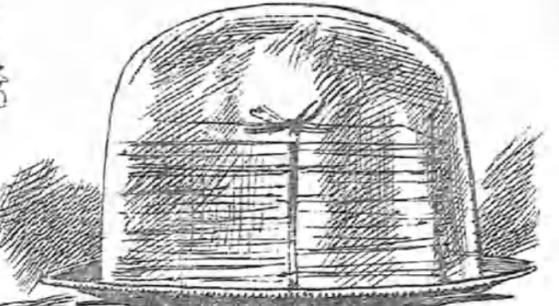
que decía así:



El gobierno, que no estaba en el secreto, dictó severas disposiciones



y nombró una numerosa y distinguida comisión de sabios.



la cual, antes de ponerse en camino, redactó un luminoso informe sobre las precauciones necesarias en tales casos.



Ya sobre el terreno la comisión, observó atenta y detenidamente las consecuencias de la enfermedad, y declaró no haber lugar á duda de que se trataba del verdadero cólera morbo de la peor especie.



El que tenía familia ó amigos en los alrededores del punto infestado, quedó sujeto á un acordonamiento preventivo.



Las noticias oficiales eran cada vez más aterradoras



Y se entretenían las gentes con fumigaciones é incendios siempre saludables.



Las familias aprensivas, aprovechando la oscuridad de la noche, huían á los picos de las montañas,



y en todas partes se establecieron clínicas para los viajeros.

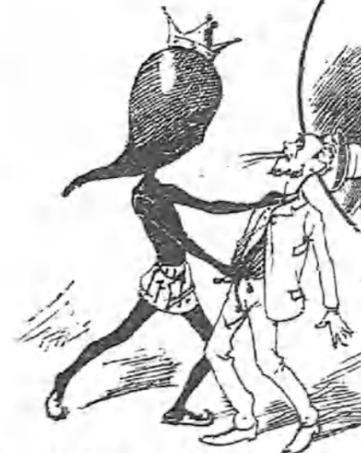
Sr. D. Cólico cerrado, donde estuviere.

Mi estimado alumno: Aprovechando la ocasión de tomar baño en Marbella, tengo el gusto de pasar á España un par de días y felicitarle por la brillante campaña que por mi causa ha realizado.

En maestro y amigo

Morbo

Quando éste que el cólera contestó á su discípulo con la carta adjunta



y le visitó efectivamente poco después, haciendo de paso una víctima,



que fué reconocida minuciosamente por la comisión de sabios,



cuyo presidente anunció urbi et orbe que la enfermedad entraba en el periodo del descenso, y que el último caso ya no era de cólera, sino de cólico cerrado.

rración es elemento del carácter del biografiado, y que allí los extraños son examinados desde fuera. Gallo, en su amigo Mousa, significó mejor este buen precepto que en otros libros de igual forma.

(Se concluirá.)

CLARÍN.

SERMÓN PERDIDO

—Acabas de salir de la taberna y ya estás otra vez bebiendo vino, igual que si quisieras agenciarte la primera *servidura* del distrito.

—¿Y qué hay con eso?

—Nada, que parece tu cuerpo una corambre, Marcelino, y que no se *pué* estar con tu persona desde un poco después de anochecido, por *mor* de las alabias y el vinazo que te has *emborrachado*.

—¿Haberlo dicho!

Tú no hebes, ¿verdad?

—Claro que bebí; pero no como tú, que eso es *maltrato* de hombres que peinan canas. Yo conozco cuando hay que dominarse, y me domino.

—Pues apúntate siete.

—Que uno heba, y hasta que se emborrache, si es preciso, dos veces *o* semana, santo y bueno si lo hace por higiene y no por vicio; pero de eso á que tú, sin darte cuenta de lo que haces, porque eres como un chivo, tengas de par en par siempre *pa* el mosto la boca, que no es boca, que es bolsillo de concejal sin *lucha*, por lo grande, va mucha *diferencia*.

—¿Te has metido ahora á *padricador*, ó eres mi padre *pa* venirme con gaitas?

—No te digo que sí porque está mal, ni he de negarlo porque no estoy seguro, pero opino que *pa* darte un consejo si hace falta me sobra con que tú seas mi amigo.

—Es que yo no consiento que me ofenda ningún dios.

—¿Quién te ofende, so borraco?

—¿Te ofendo yo?

—No.

—Entonces...

—Bueno, sigar.

—¿Qué dirán en el club los del partido de un vicepresidente á quien le duran las *trijas* desde el lunes al domingo?

—Me tiene sin *quidío*.

—Y te imagina, por si acaso, que está medio bonito que cuando vas á hablar *cruda* fuerte delante de personas de prestigio, que el día de mañana pueden darte cualquier cargo importante, si subimos?

—Ya lo sé; pero si es que me se escapan sin poder remediarlo.

—Porque el vino se encoca en el estómago y te empuja los gases hacia arriba.

—Ya se ha visto que no sucede así precisamente.

—Pero *pa* el *regulón* me da lo mismo. La cuestión es que tú, desde que abusas del mostagán barato, Marcelino, pegas á tu mujer, pierdes jornales, publicas los secretos del partido, vas á misa, provocas á *to* el mundo y metes la pezuña en muchos sitios; lo cual está muy feo, sobre todo en quien quiere que le hagan los amigos *visitador* del ramo de consumos, si llega la ocasión.

—Otros lo han sido sin honradez, ni *reservas* ni nada, y supieron cumplir... y hacerse ricos.

—De modo que no dejas la bebida?

—Ni *pa* Dios.

—Pues entonces mira, chico, voy á recomendarte una taberna que abrieron *autógr* en el Pacífico, donde dan, á seis céntimos la copa, un tinto superior. ¿Verás qué tinto?

—¿Quieres que te convide?

—¿Qué preguntas!

—Pues vamos hasta allí, que te convide.

J. LÓPEZ SILVA.

ÑOÑEZ

Juan dió una peseta á Pablo para pago de una deuda (porque Juan, según parece, devuelve lo que le prestan), y Pablo, que aquella tarde salía para Ontaneda, le dió la peseta al mozo que le llevó la maleta.

Ya saben todos ustedes lo que es un mozo de cuerda: el hombre, á la media hora, se la dejó en la taberna!

Y en seguida el tabernero se la dió á la tabernera, porque él allí no administra, que quien administra es ella.

Al poco tiempo ya estaba en el cajón de una tienda: las mujeres, ya se sabe, se parecen *por* las telas!

Cogió la peseta el chico del mostrador, un galera que se la gastó el domingo, con mucho rumbo en las Ventas, y de allí volvió á la Corte con un empleado en puertitas, á cambio de vista gorda para unas cuantas botellas.

Pasó desde el de consumo á manos de la Ruperta,

de la Ruperta á Manolo y de Manolo á Manuela, la cual compró unos pendientes de rubies y de perlas á un hombre que por la calle los llevaba en una cesta.

Y así sucesivamente fué rodando la moneda del *joyero* al zapatero (en pago de medias suelas), del maestro de obra prima á un almacén de pellejas, de allí á una casa de banca para girar una letra, del banquero á un estudiante de primer año de ciencias, del estudiante á una chica que sale á dar una vuelta por las calles principales á eso de las doce y media, de la muchacha á un chulapo y del chulapo á una estanquera.

Que es á quien compré yo anoche cigarrillos de cuarenta; di para pagar un duro, y recibí la peseta.

Hoy, en Fornos, he querido pagar el café con ella....

Y después de correr tanto, salimos con que no es buena!

SINESIO DELGADO.

BUENOS MOZOS

¿Qué desigualdad se advierte en el reparto de dones! No lo digo por el tratamiento, puesto que ya usa el *don* cualquier Fulano que escribe poemas imitativos.

Me refiero á las "prendas físicas" de las personas.

Es humillante para un hombre con aspiraciones tropezarse en la calle ó en el paseo ó en el teatro con otro sujeto que le domine en estatura ó en corrección de formas.

Un hombre alto y bien proporcionado es para el pequeño y encogido un habitante de otro planeta.

Dice el vulgo que el pez grande devora al chico.

No puede generalizarse la regla, pero algo de eso se observa entre los hombres.

Que el grande devora al pequeño, aunque en sentido figurado y no natural.

Un buen mozo disfruta sinnúmero de ventajas sobre el pequeño.

En apreturas consigue llevar siempre la cabeza libre de enseñanza, y antes que él han de asfixiarse todos los enanos que le rodean.

Cuando las personas regulares no pueden ver una procesión ó una parada ó cualquier espectáculo callejero si no es en primera fila, el buen mozo, dominando á la muchedumbre, lo ve todo.

Descuella, como la girafa, entre la gente que le rodea. Como lleva tan alta la cabeza que los pequeños, y aun los medianos, le ven de abajo arriba, se libra de algunos aromas de los que disfrutan los menores de talla.

En días de sol, los buenos mozos monopolizan una parte que no llega á los medianos y menos á los chicos.

Ven amanecer antes que los pequeños y disfrutan de una hora más de sol al terminar el día.

Cuando llueve son los primeros que se mojan, pero en caso de inundación, los últimos que se ahogan.

Un buen mozo no puede vivir oscurecido.

En la población de que forma parte, le conocen todos sus convecinos y le ven desde lejos.

Los hombres cortos de talla pueden ocultarse fácilmente y aun vivir sin que sus contemporáneos se enteren de que existen tales sujetos.

En cambio disfrutan de ciertas ventajas vedadas á los hombres grandes.

Pueden vestirse por menos dinero que éstos y dormir en cuna y viajar en sombrero.

Conozco á uno de ellos que se baña en cazuela; parece un besugo en salsa.

La señora del mencionado besugo, que es una buena moza, de doble estatura que su marido, se ruboriza cuando sale á la calle con él.

—¿Se ha escapado el niño del colegio?—le pregunta en voz baja y de pasada algún transeunte.

—¿Se habrá encogido de un susto?—interroga otro guasón.

Tienen un hijo de dos años, al que sacan á paseo en estuche, y otro de diez meses, que la nodriza lleva en cucurucho.

Como se distingue y se eleva sobre todos el buen mozo, todas las mujeres le miran con buenos ojos ó con ojos nublados, conforme los usa cada cual.

Para ciertas aventuras amorosas es perjudicial el exceso de estatura.

A un marido largo no hay quien "se la dé... Lo descubre todo. Pero, en cambio, un hombre largo no puede ocultarse huyendo del marido de su amada, supongamos.

Porque "se sale", por alguna parte, si se oculta detrás de algún mueble ó debajo de una cama.

Por otra parte, es una vergüenza para un buen mozo huir del marido si éste es pequeño.

De un sujeto de tamaño sobrenatural decía un amigo:

—Es un hombre grande, que ha nacido ya con pedestal para que "le pongan" estatua.

¡Y lo que gastan en ropa esos gigantes!

Verdad es que todos ellos son ricos generalmente.

De lo contrario, ¿cómo habrían de haberse vestido los monarcas de piedra de la plaza de Oriente y costado aquella capa la estatua de Mendizábal?

¡Y cuántas dificultades para el trasporte de los buenos mozos! Que algunos no pueden viajar si no los desahuman.

Pero, en fin, lo cierto es que nos miran á los medianos como á personas insignificantes.

Sin ver que algunos estamos creciendo.

EDUARDO DE PALACIO.

CÉDULA PERSONAL

A mí me gustan Ambrosio Rodríguez, el Nelo, y *me han puño en la propia caye del Humiyadero, hace veinticuatro años, dos meses más ó dos menos. Ni á mí ni para el mañana, ni yo sé hacer na... ni quiero, porque si quisiera... vamos, mayormente con mí remos me parea á mí que aún podía hacer cualquier *disperfo* y con un poco de *pequi* tomarle á cualquiera el pelo. Yo no *entro* en quintas nunca: pues pa chasco!... *Había visto* que yo, que no sirvo á nadie, fuera á servir al gobierno que á mí en jamás *me ha servido* sino de estorbu, y aun eso por no dejarme en la *laca pimplar* á qué quieres cuerpo. A mí me visté la Rosa,*

y me *parea* que este terreno la *Lito* me da el tabaco, la *Rebora* el dinero, y los tres me proporcionan lo demás á prorrato. Yo no sé escribir, ni ganar, ¿verdad? Me estorba lo negro, pero *hay* dos capotaos si me *pejan* al terreno y una *matiguel* si hay bronca y un *too* si me hacen méritos, y *plango* un par, ó dos pares, y me cambio y doy el quibero, y mi navaja es la *cañal* que sale garante de *yo*, y lo cual que puede verse... De sobra ya, *cabayeros*, habrán ustés *comprando* lo que pago y lo que debo. ¡Hijo de *Mader!*... ¡mu chulo! ¡Conque... que no *hago!*... ¡Hasta luego!!

CALIXTO NAVARRO.



Es una desgracia muy grande que al MADRID CÓMICO le esté prohibido tratar de la política.

Porque á lo mejor le cogen á uno días como los actales, de crisis fulminante, y no se halla para un remedio una noticia ni un anuncio á que sacar punta.

Y se ve uno negro para hacer sueltécitos.

Pero no hay mal que por bien no venga.

En cambio nuestros queridos colegas tienen una desventaja. Que publican un artículo creyendo que mandan todavía los liberales, y se encuentran con la novedad de que mandan los conservadores.

Los cuales, para demostrarlo, van y denuncian el artículo.

Apelemos á los anuncios:

«Dinero *directo* á militares de Madrid y provincias, al 3 por 100.»

Bueno; pero al tres por ciento ¿qué? ¿Anual ó mensual?

No estaría de más que se explicaran ustedes, porque si es mensual (como es de temer), es un tres que parece un treinta y seis.

Y el idioma no debe tener trampa ni cartón.

Ya se anuncian los calendarios americanos para 1891.

La novedad que se introduce en ellos es la publicación de una *novelita muy interesante*.

Lo cual tiene una ventaja para el consumidor que sin duda han adivinado los editores. Y es que si, en efecto, se conserva en todas las hojas el interés, el año va á parecer eterno.

¡Como que se enfresca eso en los folletines de Montepín que publica *La Correspondencia*, y los días se le hacen siglos!

Picó á Enrique una mosca en la cabeza, y por probar la fuerza de su brazo comelió la torpeza

de quererla niatar de un martillazo.

Aquella broma le costó una herida

de que tendrá señal toda su vida.

Desde entonces Enrique,

si una mosca le pone en un aprieto,

prescinde del martillo por completo

y deja que le pique.

—¡Ingrato, perjuro, traidor! ¡Háberme prontido tantas veces que nos casaríamos, y áterverte á llevar al altar á otra!

—Es que empiezo á cumplir mi palabra. ¿No te había dicho que no casaríamos? Pues bien, yo ya me he casado. ¿Faltas tú nada más.

Nadie te insultado á Gómez por escribir unas cosas *ambitos* del francés...

¡al revés!

¡e dicen que son preciosas!

Y yo sé que el otro día

entró en la cárcel el Chapa

por *hacer* una capa

que no le pertenecía.

Dijó á mi hermano le han traído de París, ¿verdad?

—Sí, hijo.

—Y los años que están en París, ¿de dónde los llevan?

La circunstancia de ocuparse de libros en su artículo de hoy nuestro compañero *Clara* nos impide publicar el del Sr. Rueda que anunciamos en el número anterior, para evitar la monotonía que resultaría en otro caso.

—Cuando me pongo á pensar lo feliz que soy contigo, como á nadie en el mundo, me tengo envidia á mí mismo.

RICARDO SOTO.

Libros.
El crimen de Touin, interesante novela de P. Delcourt, traducida por Olegario Sispembak y publicada por *La España Editorial*, que está formando con admirable constancia una selecta biblioteca. Precio: 2 pesetas.
Un libro más, colección de lindísimas poesías de D. Alfonso Tobar. Precio: 1,50 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un rascó de los.—O meoio porque está cosas son de medio vate, y gracias.

Luzes.—Al pie de una hoguera en la adíca con un frío que hacía exabercante mientras una vecina les caldea la terna de todos anhelante...

¡Bravo! Siga usted por ese camino, que conduce á la inmortalidad... del cangrejo.

A. Melos y Demóstenes.—Dos guasones al parecer y una sola paloma verdadera.

Fulano de Tal.—Eso de la miga sirvió hace muchos años para hacer un sueltécito en este mismo periódico.

Yo.—Calatayud.—Sentiría que me engañara usted, pero en fin, mándela firmada y veremos, porque no la recuerdo bien ahora.

Floridor Sunday.—Recibido parte. Comidas sílabas sin duda ahorrar dinero. Versos necesitan medida.

Sr. D. C. S.—Madrid.—Repito lo de Floridor. Hay que saber lo que son versos y luego ver si se pueden hacer medio regularas.

Pepe.—Se ve claramente una cosa: que es usted necio. Y se adivina otra: que es usted bobo.

Un versador.—¡No! Pues usted no versifica bien aunque quiera. Porque el que se propone hacer versos malos y los hace... es porque no tiene oído.

Chumacra.—Tengo una vecina frente á mí balcones...

¡Basta! Está prohibido hablar de las mujeres que viven frente á la casa de uno. Porque no se puede decir nada nuevo.

Capitán.—Se publicará.

Cayo Huido.—También eso de las incongruencias exageradas está mandado retirar. Gustaba mucho cuando Fernando séptimo gustaba paletó.

Medio á sí.—A unos versos les faltan sílabas, á otros les sobran, de modo que se compensa. Las que no se compensan son las *hachas*, que faltan y no sobran en ninguna parte.

Sr. D. A. K.—Sin ir más allá, *roja* y *hojar* no son consonantes. Hay que dejar el árbol con una hoja sola ó poner dos aureolas por lo menos.

Córdoba.—¡Qué mala es y que reponquísima gracia tiene!

Sr. D. F. V.—Madrid.—Pero, infeliz, ¿crees tú que eso que haces no lo hace otro cándido cualquiera?

Un suspenso.—Muy bonitos dibujos. Haga usted más y guárdelos.



—¡Ya no hay verbenas, Guillén! —¡Yo me mato!—¡Yo también!
—¡Ya no hay procesiones, Telio! —¡Era tan bonito aquello!

La Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primera izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIRGIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.